

Editorial

Tierras calientes: escenarios mágicos y culturales por descubrir

¿“Educación rural” o “educaciones rurales”?

Hacia una política educativa para las ruralidades de Bogotá.

Trochas, senderos y laberintos de la educación rural en Colombia

La historia como maestra y el maestro como historiador

¿“EDUCACIÓN RURAL” O “EDUCACIONES RURALES”?

María Cristina López Díaz

Senior de comunicaciones y periodistas de la Fundación Convivencia – Centro de Investigación Educativa, Especialista en Comunicación Educación de la Universidad Central de Colombia.

gestion@fundacionconvivencia.org

Resumen

Entrevista a Marco Fidel Vargas, actual subdirector del Cinep, sobre la educación rural en Colombia, en la que habla sobre la brecha existente entre la ruralidad y lo urbano, y sobre cómo se pretende insertar la ruralidad en un sistema de mercado global siguiendo un modelo de desarrollo economicista. Explica también Vargas la importancia pedagógica que tiene el reconocer la diversidad cultural y territorial, para ir construyendo un proyecto de país más intercultural. Se pregunta Vargas: “¿en cuál paradigma se para la pedagogía, dentro de la educación rural o dentro de las educaciones rurales?”

Palabras Clave:
Ruralidades,
Interculturalidad,
Diversidad

¿Qué es la educación rural?

Es una pregunta que los pedagogos e investigadores, en Colombia, tenemos que resolver. Algunos la ubican por metodologías, otros por la zona (entre urbano o rural), pero pedagógicamente no hay una respuesta.

Quisiera dejar claro, que la educación rural empezó a ser vista como dicotómica entre el mundo urbano y el mundo rural. A identificarse como una brecha, donde la ruralidad se ve como algo subvalorado, negativo, como una deficiencia donde el problema central es la economía.

Las cifras del Censo Agropecuario demuestran esa amplia grieta. Los números reportan que el 43% de las sedes rurales en Colombia no tienen acueducto, a veces no tienen batería

sanitaria, no tienen energía y el 70% no cuenta con alcantarillado. Valores importantes si tenemos en cuenta que el 97% del territorio colombiano, según el Agustín Codazzi, es territorio rural.

Uno de los retos del país es cómo cerrar dicha brecha, cómo hacer una política e impulsar propuestas. A este respecto una de las preguntas es: quiénes están formando la educación rural. Estudios demuestran que casi no hay facultades que trabajen en la formación de educadores rurales, y me atrevería a decir, que son muy poquitas las Normales que tienen intencionalidad de hacerlo.

Otro elemento central es el problema de la financiación, cómo aumentar los recursos y cómo distribuirlos mejor, dado que la dispersión hace más costosa la educación rural.

Dentro de las propuestas está el fortalecimiento institucional. Que al interior del Ministerio de Educación se genere una instancia que trabaje por construir una política y que al mismo tiempo atienda todas las problemáticas regionales y locales de la educación rural. Aunque el problema estructural del país es el desarrollo rural, desde la educación, la vivienda, la salud, etc.

Otro componente es el fortalecimiento. Cómo involucrar más a las comunidades rurales en la construcción de los proyectos educativos, porque no pueden ser PEI, por la dispersión. Tienen que ser proyectos educativos rurales construidos comunitariamente, territorialmente, con una mirada más indígena, más regional; como el caso del Cauca, o el de afros en Chocó.

Estos liderazgos tienen que incluir en los proyectos educativos: bienes, servicios, alimentación, transporte escolar, fortalecimiento presupuestal, solidaridad alimentaria, agricultura familiar, etc. Esto implica revisar la oferta educativa existente, identificar las necesidades culturales que hay en los territorios, y al mismo tiempo flexibilizar las propuestas metodológicas y los proyectos educativos según las culturas, los territorios, y las necesidades.

Hay que reconocer pedagógicamente que Colombia tienen una diversidad cultural y territorial, para ir construyendo un proyecto de país más intercultural. Esto implica garantizar que

todas las educaciones tengan la misma dignidad en los aprendizajes y en la convivencia. Habilitar condiciones básicas para aprender: infraestructura, materiales, reconocimientos de saberes educativos. Al mismo tiempo permitir un diálogo entre saberes familiares y comunitarios, en alianza con las tecnologías y los saberes globales, universales y científicos.

Reconocer las educaciones rurales implica fortalecer la formación de maestros para la ruralidad y las pedagogías rurales. Una alternativa serían las normales, pero también tiene que pasar por las facultades de educación, por maestrías y doctorados; donde la educación rural sea un eje de reflexión y de profundización para el análisis en el país. Eso significa que hay que ampliar la oferta educativa, entrar a un diálogo de interculturalidad, reconociendo la diversidad de educaciones. Porque no hay un solo tipo de campesinado, de indígena, de afro, sino que hay diversos tipos. Por eso me atrevo a decir que es un gran campo por explorar, con ofertas por fortalecer.

También, sería necesario reconocer y fortalecer las propuestas educativas rurales que tienen los territorios. Hacer mayor ejercicio investigativo, identificar proyectos educativos comunitarios y territoriales, y articularlos a una política orgánica nacional. Por ejemplo, ya se registra la Universidad Indígena del Cauca, que llevaba 20 años sin reconocimiento.

Pedagogías rurales.

La brecha entre la educación rural y urbana es una mirada economicista de un modelo de desa-

rollo que busca cómo insertar de mejor manera la ruralidad a un sistema de mercado global. Es decir, hay un problema más de globalización, más neoliberal.

Desde ahí puedo mirar la ruralidad en términos de competencias laborales y ciudadanas, para insertarla a un sistema de mercado, con estándares urbanos y globales. Pero hay otras educaciones rurales que no están buscando insertarse en ese sistema, sino que están construyendo otros paradigmas de vida, porque tienen otras cosmovisiones. La pregunta es en cuál paradigma se para la pedagogía, dentro de la educación rural o dentro de las educaciones rurales.

Si miramos las ruralidades múltiples como potencialidad para el país, veríamos las características. Una de ellas, es que la educación rural está en paradigmas biocéntricos, donde su centro de reflexión es la vida, y la calidad de la educación no está centrada en cómo insertarse mejor al mercado, sino en cómo hacer una buena educación para vivir mejor, para la buena vida, para la felicidad.

Un segundo elemento es tener en cuenta lo étnico, la raza y la cultura. Porque pasaría por otras miradas: afro, indígena, de mestizaje, campesinado, etc. Es decir, reconocer que el país es diverso en sus cosmovisiones y en sus formas de vivir.

Como tercer elemento habría que reconocer que el aprendizaje se hace desde el territorio cultural, desde las comunidades de aprendizajes, desde las redes que existen en un territorio. Es

decir que la escuela en la educación rural no es el único elemento de aprendizaje, sino que es la familia, la comunidad, la tienda, la chacra. La escuela es un centro cultural de un nodo de redes que existe en el territorio. Es necesario reconocer ese territorio cultural para construir el proyecto educativo territorial, PET.

Significa que es un aprendizaje en acción, que se construye el conocimiento desde la experiencia. Allí el aprendizaje del saber y el conocimiento tiene que entrar en diálogo de circularidad, y no seguir viéndose como dicotómico, como lo ha hecho la educación urbana.

En ese reconocimiento es necesario tener en cuenta la formación de la potencialidad humana. El desarrollo de diversas capacidades y competencias ciudadanas y sociolaborales; espirituales y para el cuidado de la vida; para relacionarse con el mundo urbano y el mundo global; para conectarse con las tecnologías, pero también con la naturaleza y su biodiversidad. Lo que quiero decir es que la educación rural no es para cuidar marranos, ni gallinas, ni fincas campesinas, ni huertas, como lo han querido hacer todos los proyectos de educación rural. La ruralidad es mucho más amplia porque pasa por tecnologías de alta complejidad.

¿Qué beneficios tiene el enfoque territorial?

Colombia tiene que entender que es un país de regiones, es decir, no hay un solo modelo de ruralidad y hay diversidad de campos colombianos. En un mismo territorio puede haber rurali-

dades extensivas, ruralidades indígenas, ruralidades afro, ruralidades de minería, de agroindustria. El problema es que nunca reconocimos la multimodalidad y diversidad de propuestas de desarrollo rural que existen en un mismo territorio. Modelos de desarrollo rural que no se acercan, sino que se van a la confrontación, y lo más grave, en una educación rural subvalorada, estereotipada y no reconocida como una potencia.

Uno ve en Suiza al campesino tradicional viviendo con sus 20 vacas dentro de la casa, cerca de una ciudad financiera, con la más alta tecnología; al lado la fábrica donde hace todo el procesamiento para el consumo y para exportar al mundo los mejores quesos. Ellos valoran sus espacios y coexisten en un desarrollo de calidad

para el país. Mientras nosotros nos subvaloramos, nos excluimos y no hay ningún circuito. Si usted es de educación campesina entonces le dan lo peor, le dan menos inversión. Y no generan esas capacidades integrales para un buen vivir de todos.

Hay tres Colombias: centro, medio y periférica. Cuánto más se aleja usted del centro, la inversión, calidad y la política van siendo más débiles. Si se va a la Guajira, al Chocó, al Vichada, al Putumayo, la educación es más débil, se va dispersando, estereotipando y subvalorando más; porque nosotros siempre estamos buscando argumentos para ser excluyentes, jerárquicos y estratificados en todo.

Tenemos un problema de brecha periférica. En nuestra estructura lo que más vale es el centro y a medida que las periferias crecen, las vamos subvalorando más. Eso también sucede entre lo rural, entre lo campesino y lo indígena. No hay un reconocimiento y una valoración de esos múltiples modelos de ruralidades que existen en un mismo territorio para potenciarse.

Lo más grave es la percepción que tienen el niño campesino o rural. Desde la periferia usted siente y se percibe diferente, percibe al maestro y a la educación diferente. En una investigación que hicimos sobre jóvenes rurales, el joven rural del Valle en un mundo más agro y con ciudades más amplias, más articulado a la economía, se siente diferente al joven del sur de Bolívar, que se percibe abandonado y disperso; o al joven del Catatumbo, que tiene otra percepción de la ruralidad, por estar en frontera de coca.

El problema no es que usted salga de la ruralidad, ni que esté en lo urbano, es que usted esté formado para vivir bien la vida, sea en lo rural, en lo urbano y donde sea. Lo que pasa es que en la ruralidad se debe tener la opción de vivir bien, debería tener esa opción. Decidir quedarse porque tiene finca, tiene agua, luz y tiene trabajo.

La escuela debe leer y entender al joven rural en clave territorial. Él también busca intercambios; tiene información, niveles educativos, aspiraciones y expectativas; quiere nuevas tecnologías; le gusta comer bien, vestir bien, tener armonía con el medio ambiente. En esa diversidad hay que reconocer diferentes paisajes, memorias, prácticas, vivencias culturales y comunitarias.



En el acuerdo de la Habana el Estado reconoció que debe jalonar el desarrollo rural para superar el conflicto y las desigualdades de este país. El pacto fue hacer un plan de educación rural especial. Aunque para la nueva administración es “un pacto de gobierno” y ellos “quieren construir un proyecto de educación de Estado”.

El Banco Mundial le exige al Estado que supere la brecha entre lo urbano y lo rural porque es un problema delicado de conflicto. Pero actualmente no hay política.

Desde mi punto de vista no hay formación para la ruralidad, pero se empiezan a tener líneas de investigación sobre educación rural, en la Universidad de la Salle; líneas de trabajo sobre la educación rural, en una maestría de la Universidad Pedagógica. El problema de la educación rural se ha venido colocando en la agenda pública del país.

Política para la Educación Rural

En el momento no hay política, hasta ahora han existido proyectos de educación rural, como el proyecto PER, pero no es una política de Estado, sino un proyecto con el Banco Mundial, que el Ministerio ejecutó como un proyecto educativo.

El Estado paga a las ONG para que le hagan proyectos. Escuela nueva tiene su fundación, tiene sus cartillas y vende. Es un mercado, son metodologías, pero la educación rural no es eso. Tiene que haber metodologías diferentes de aprendizajes, no se puede estandarizar.

Manejar las mismas guías de trabajo para todos es decirle al niño rural cuáles son las mínimas vitaminas que necesita para ser funcional para el mundo, pero él joven rural no quiere que le den las mínimas. Es decir, no le puedo entregar los mínimos conocimientos y las mínimas competencias para que se desarrolle y maneje bien la vaca, él quiere un buen desarrollo y una buena calidad de vida.

¿Cómo lograr que disminuya la deserción en los jóvenes rurales?

El problema de la deserción es muy complejo. Tendrán que haber buenos ambientes educativos, buenas prácticas pedagógicas. Tendrá que acercarse más la comunidad a la escuela, construirse proyectos educativos.

Pero no tenemos ni lo mínimo, como agua, alcantarillado, comida.

¿Cuánto tiempo cree que pase para que haya un plan de educación rural?

Una de las primeras propuestas que se empezó a posicionar en el país, a partir de los diálogos de La Habana, es tener una mirada sobre los contextos rurales. El país tiene que hacer un reconocimiento de la diversidad territorial y de las ruralidades en Colombia.

Sin embargo, el Estado no va a invertir en educación rural. No hace diferencia entre lo urbano y lo rural para la educación básica. “El plan especial de educación rural: hacia el desarrollo rural y la construcción de paz” se quedó solamente formulado, no sale como política y hasta el momento no hay política, volvemos a los diagnósticos.

Pero lo que no asume el Estado, lo puede asumir el sector privado. Por eso la educación rural del Eje Cafetero es más fuerte, porque la asumió la federación de cafeteros como un elemento central para el campesinado.

Hoy el tema de todas las ONGs y las organizaciones internacionales, es la educación rural.

¿Qué se ha hecho?

El tema está en la agenda pública. Todos están buscando plata, fuentes de financiación. Todas las universidades están empezando a investigar. Se han hecho estudios, foros y proyectos de formación de maestros. Se ha creado una mesa de educación rural para buscar influir en el Estado.

El problema que veo en todos los que se preocupan por la educación rural es que se volvieron a quedar en lo más fácil, en hablar de educación rural para Boyacá, para Antioquia, para Cundinamarca, para Caldas.

¿Cree que es importante que en la ruralidad accedan a la formación técnica y profesional?

Tienen que acceder. Ellos quieren la educación técnica y rural para ser zootecnistas, administradores agropecuarios, etc. La ruralidad tiene diversidad de profesiones que se necesitan como la transformación de alimentos, la tecnología, lo financiero y la banca para la ruralidad.

Quiero dejar claro que a nosotros nos vendieron que la ruralidad era un campo de pobreza y miseria y eso no es. Lo que pasa es que las élites nunca quisieron invertir en eso y por eso es nuestro conflicto.

Educación Rural

en Cifras



del territorio colombiano es rural. Instituto Geográfico Agustín Codazzi



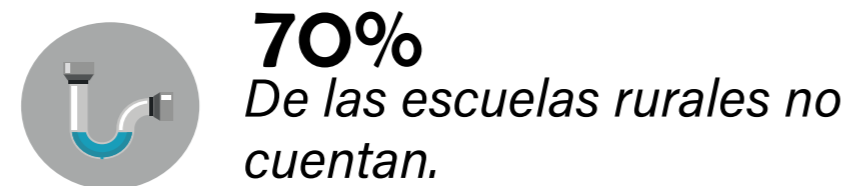
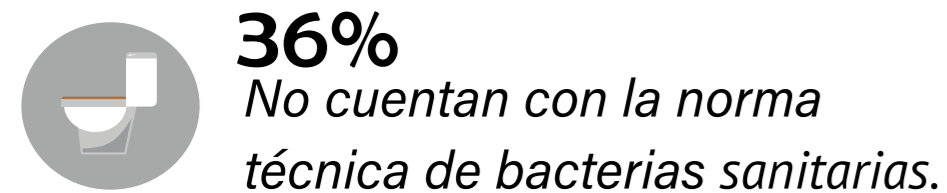
de los colombianos son habitantes rurales



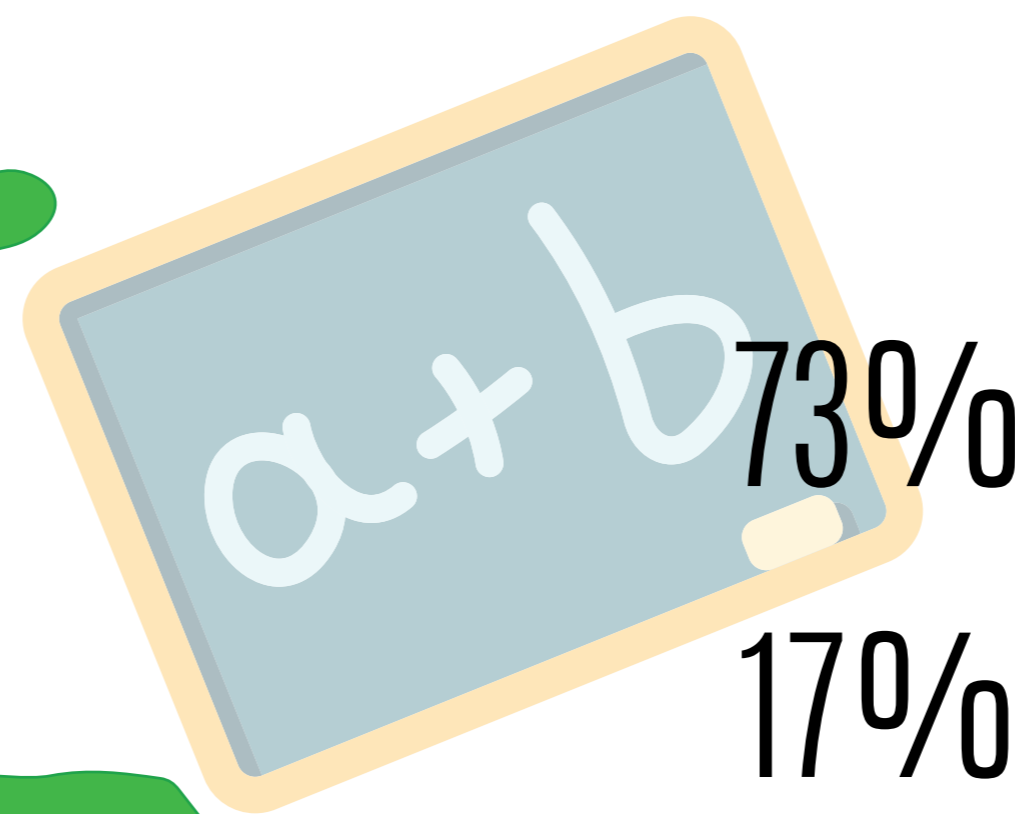
de los municipios del país son considerados rurales (696 municipios)

Infraestructura y servicios básicos

Según una encuesta realizada por el MEN en 2014.



15

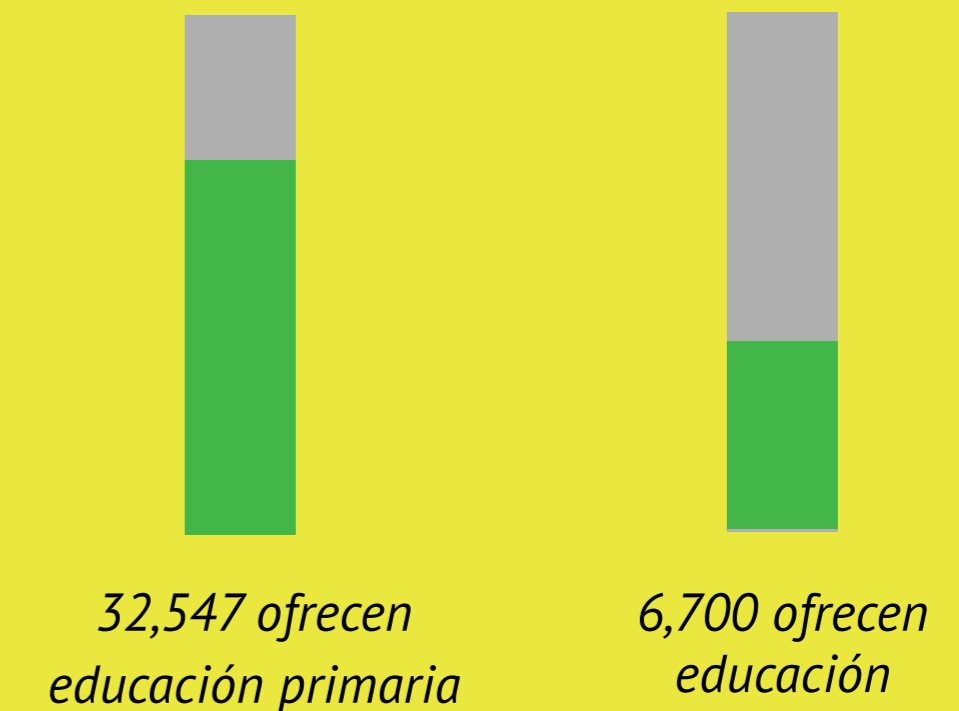


Atención Educativa Inicial

de los menores de 5 años que habita en el campo no tiene atención educativa en educación inicial, sino que permanece con su familia en casa.

tiene algún tipo de atención (guardería, hogar comunitario o centro de desarrollo infantil). Censo Nacional Agropecuario, 2014

Según el Ministerio de Educación (MEN), Hay 43,380 sedes educativas rurales en el país.



Educación Secundaria y Superior

16% de los residentes en la zona rural mayores de 15 años no sabe leer ni escribir. Censo Nacional Agropecuario, 2014

22% de los bachilleres rurales empiezan educación superior la mitad que en la zona urbana. Encuesta Nacional de Calidad de Vida, 2015

De cada 100 adultos que habitan en las zonas rurales dispersas, 95 no tienen Educación Superior, ni tecnológica, ni universitaria. Censo Nacional Agropecuario, 2014

